



Los rostros de los rehenes israelíes dieron la vuelta al mundo tras los ataques de Hamas.



En la foto, los destrozos que ha dejado la ofensiva de Israel en Gaza.

A UN AÑO DE SU INICIO:

LAS SECUELAS QUE HA DEJADO la guerra del Medio Oriente en Chile

Un rescate de emergencia, una relación que partió mal, un embajador llamado de vuelta, una crisis en el área de la Defensa. Son algunos de los hitos que han marcado la relación de nuestro país con un conflicto del que, esta vez, fue imposible abstraerse y que sigue en escalada con cada vez más hechos de guerra. | **MATÍAS BAKIT R.**

Hace casi un año, el 7 de octubre, Israel vivió lo que hoy se califica como el peor ataque de la historia desde que es Estado.

Aquel día, la organización terrorista Hamas realizó una inédita incursión en diversos puntos del territorio israelí, matando al menos a 1.200 personas y secuestrando a más de 200.

A esto, Tel Aviv respondió con toda su fuerza, iniciando una ofensiva en Gaza que hasta el momento tiene un saldo —según Naciones Unidas— de más de 35 mil víctimas fatales. Es un conflicto que no ha podido ser detenido y que hizo que la misma ONU declarara que tanto Hamas como Israel están cometiendo "crímenes contra la humanidad".

La crisis ha provocado reacciones en todo el mundo. Incluyendo a Chile, donde, como casi nunca había pasado, se está viviendo una "importación" del conflicto.

TERROR Y RESCATE

"Entramos a la habitación blindada, que es la pieza de mi hija, cerramos la ventana de acero y la puerta blindada. Sabíamos que no era común un bombardeo tan temprano y sin escalada previa, pero aún no imaginábamos lo que estaba ocurriendo realmente en el sur de Israel", dice Gabriel Colodro, presidente de la comunidad chilena en Israel.

Agrega que "hoy sabemos que 6.000 terroristas invadieron Israel y que la amenaza fue y es existencial. Todo cambió". Cuenta que hay cinco familias chilenas "viviendo un duelo eterno" y 10.000 chilenos "que están inmersos en esta espiral de dolor y ven con impotencia las decisiones del Gobierno de Chile que son agradecidas por el grupo terrorista Hamas".

Es día, a pocas horas del ataque, en el Gobierno de Chile se prendieron las alarmas. Según cuentan en Cancillería, los consulados en Tel Aviv y Ramallah hicieron un censo sobre quiénes deseaban salir. "La primera prioridad fueron los chilenos que estaban de paso en Israel, y dentro de eso, las personas que tenían problemas de salud; las personas de edad avanzada; mujeres embarazadas, y menores de edad". Además, se ayudó a retirar a los conacionales de otros países de la región. En total fueron cuatro vuelos, que permitieron evacuar a 326 personas y reparar a Chile a 128.

Sin embargo, a las pocas horas, la relación entre Chile e Israel se complicaría.

En realidad, había partido mal.

UNA RELACIÓN COMPLEJA

Las dificultades entre ambos países no partieron con el conflicto, sino antes. Habían pasado seis meses del gobierno del Presidente Gabriel Boric cuando el embajador de Israel en Chile, Gil Arzayeli, fue a presentar sus cartas credenciales a la Moneda, en septiembre de 2022.

Sin embargo, ante la sorpresa de Cancillería, Boric decidió no recibir al diplomático en protesta por la muerte de un adolescente palestino en medio de un operativo israelí.

Fue un inicio que provocó un *impasse* diplomático y que marcó el camino. Hubo varias otras polémicas, incluidas algunas públicas entre el embajador israelí y Cancillería, antes de que el 31 de octubre se

"Es un hecho que Chile tiene una dependencia tecnológica importante de la industria israelí, tanto en el Ejército como en la Armada", dice John Griffiths.

"El llamado a informar fue un gesto de protesta hacia la situación que se estaba y se sigue dando en Gaza, donde las operaciones militares no respetan el Derecho Internacional", explican desde RR.EE.

Gobierno llamara a informar a su representante en Israel, Jorge Carvajal, "ante las inaceptables violaciones del Derecho Internacional Humanitario en que ha incurrido Israel en la franja de Gaza".

Una situación que no ha cambiado, pues, de hecho, el diplomático aún sigue en Chile.

"El llamado a informar fue un gesto de protesta hacia la situación que se estaba y se sigue dando en Gaza, donde las operaciones militares no respetan el derecho internacional, afectando de manera trágica a la población civil, principalmente mujeres y niños. Esto no ha variado por lo que consideramos que aún no se justifica su regreso", explican en el ministerio.

Fue una decisión que provocó ruido. Pero cinco meses más tarde habría otra polémica.

LA FIDAE DE LA DISCORDIA

Era marzo y quedaba poco más de un mes para que se realizara la Fidae 2024 y el conflicto en Gaza era uno más de los que polarizaban al Congreso.

En esa línea, durante la primera semana de ese mes, varios integrantes de la bancada comunista oficiaron a la ministra de Defensa, Maya Fernández, para solicitar que se le retirara la invitación a la feria a las empresas israelíes.

Coincidentemente, solo un par de días después el Gobierno anunciaría exactamente esa decisión.

Poco después, Tel Aviv respondería oficialmente, retirando al agregado de Defensa de la embajada.

Consultados, en Cancillería explican que "creemos que la participación en ferias como Fidae de países que se encuentran en conflictos de esta naturaleza debe ser evaluada. En la Fidae anterior se había tomado una medida similar, debido a la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, dejando fuera a la industria militar rusa. Ese precedente se tomó en consideración, además de que la acción israelí en Gaza, en respuesta a los ataques terroristas de Hamas, es absolutamente desproporcionada y no cumplen ni cumplen con las normas básicas del Derecho Internacional Humanitario".

Es, sin embargo, una decisión que para los expertos en Defensa presenta riesgos. "Es un hecho que Chile tiene una dependencia tecnológica importante de la industria israelí, tanto

en el Ejército como en la Armada", dice John Griffiths, jefe de estudios de Athenalab. "Los efectos se van a ir notando cuando tú, por ejemplo, requieras dar un upgrade a un sistema de armas israelí. Ahí vamos a ver cuál es la disposición que existe para que eso se haga", agrega.

JUDICIALIZACIÓN

Además de estas medidas, durante este año, Chile ha optado por judicializar su posición ante tribunales internacionales.

Es una estrategia que incluye tres líneas de acuerdo a Cancillería.

La primera es la remisión presentada ante la Corte Penal Internacional, junto a México, respecto de la situación en Palestina, "con el objetivo de reforzar la investigación de los presuntos crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad —perpetrados por Israel y Hamas— ocurridos en Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este".

Asimismo, Chile es uno de los 57 países y organismos internacionales que presentaron escritos con respecto a la opinión consultiva solicitada a la Corte Internacional de Justicia por la Asamblea General de Naciones Unidas. Para esto, La Moneda presentó un escrito y luego, en febrero de este año, hizo un alegato oral —a cargo de la abogada Kimena Fuentes— ante la Corte de La Haya.

Finalmente, el pasado jueves 12 de septiembre, el país presentó una intervención en el caso presentado por Sudáfrica contra Israel ante la Corte Internacional de Justicia, por presuntas infracciones a la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. Es un caso en el que debiera haber también alegatos orales, pero, de acuerdo con los expertos, no antes del 2026.

Además, a principios de año, un grupo de abogados chilenos interpuso una denuncia

contra Israel, desde antes de la guerra".

COMUNIDADES Y UNIVERSIDADES, CRISPADAS

Por años, las comunidades judía y palestina de Chile se las habían arreglado para, con mayor o menor éxito, no "importar" el conflicto de Medio Oriente y mantener buenas relaciones entre sí.

Pero esa voluntad esta vez no dio resultado, pues "ambas comunidades están muy crispadas entre sí", según un integrante. Algo que demuestran, por ejemplo, las cartas que han intercambiado en las páginas de "El Mercurio" los líderes de ambos grupos, Ariela Agosin y Maurice Khamis.

"No habían pasado ni 24 horas y empezó una ola de antisemitismo enorme en el mundo y en Chile en particular. Nos vandalizaron un montón de sinagogas, tuvimos agresiones en la calle a gente que se viste de manera más tradicional, hubo personas a las que echaron de un local comercial", dice Agosin.

Ella denuncia, además, que la comunidad palestina "ejerce una presión muy grande. En el Congreso, en las empresas", pero además dice que "el Presidente no nos ha ayudado en nada, pues no ha condenado los actos de antisemitismo". Un tema sobre el que están ejerciendo presión para que se legisle.

Desde la vereda del frente, Khamis reconoce que a nivel institucional, "las tensiones con la Comunidad Judía de Chile, quienes son auto-proclamados representantes del sionismo en nuestro país, han aumentado". Crítica, asimismo, que la Comunidad Judía de Chile "haya guardado silencio o defendido" las políticas del gobierno de Israel.

Sobre todo está preocupado de "la colonización de terrenos en Beit Jala, que constituye un crimen de guerra según el Derecho internacional. Este proyecto de colonización, que afecta directamente a ciudadanos chilenos, está siendo llevado a cabo por Keren Kayemet LeIsrael, cuyo capítulo chileno es parte de la Comunidad Judía de Chile. Este tipo de acciones no solo agrava las tensiones, sino que también obstaculiza cualquier posibilidad de diálogo constructivo".

Este es un debate que también llegó al mundo universitario, pues varias federaciones de estudiantes han presionado para que las casas de estudios chilenas corten relaciones con sus pares israelíes. Algo que llegó al punto de que en la Universidad de Chile se organizó un "scampeo" para presionar y se originó un ofensivo lienzo contra la rectora Rosa Devés en la casa central.

"Israel no solo viola el Derecho internacional, sino también asesina, viola y comete genocidio con todo un pueblo; y algunas universidades son cómplices de eso, como la Universidad de Tel Aviv y la Universidad Hebrea de Jerusalén. Lamentablemente, el rector Sánchez se negó a terminar con los vínculos", dice la presidenta de la FEUC, Catalina Jofré.

Una opinión que no es compartida por Osvaldo Corrales, rector de la Universidad de Valparaíso y presidente del CUECH. "Cree que en ningún país del mundo puede confundirse a las universidades con los Estados de los que forman parte".

Son ramificaciones que, al igual que el conflicto que las origina, no parece que se vayan a detener pronto. ■

"Hay 10.000 chilenos inmersos en esta espiral de dolor y ven con impotencia las decisiones del Gobierno de Chile que son agradecidas por el grupo terrorista Hamas", explica Gabriel Colodro.

ante la Corte Penal Internacional, en contra del Primer Ministro de Israel, Benjamin Netanyahu, y contra el ministro de Defensa, Yoav Gallant, por considerar que se habían cometido crímenes de guerra y de lesa humanidad. "La idea es establecer el justo equilibrio, pues se ha hecho lo mismo en el caso de los dirigentes de Hamas", dice el abogado y exembajador Nelson Hadad.

Para la analista y experta en Derecho Internacional, Paz Zárate, esta estrategia "es parte de una mirada que tiene el Gobierno del Presidente Boric sobre los DD.HH. y el conflicto de Medio Oriente". Al respecto, agrega que "mientras se mantenga en esa contribución colaborativa y constructiva, no hay perjuicio. Lo que sí ha perjudicado a Chile han sido actitudes excesivamente hostiles

rectora Rosa Devés en la casa central.

"Israel no solo viola el Derecho internacional, sino también asesina, viola y comete genocidio con todo un pueblo; y algunas universidades son cómplices de eso, como la Universidad de Tel Aviv y la Universidad Hebrea de Jerusalén. Lamentablemente, el rector Sánchez se negó a terminar con los vínculos", dice la presidenta de la FEUC, Catalina Jofré.

Una opinión que no es compartida por Osvaldo Corrales, rector de la Universidad de Valparaíso y presidente del CUECH. "Cree que en ningún país del mundo puede confundirse a las universidades con los Estados de los que forman parte".

Son ramificaciones que, al igual que el conflicto que las origina, no parece que se vayan a detener pronto. ■